

# la docencia universitaria en los tiempos del cólera

*gustavo rojas\**

¿Hacia dónde va la docencia universitaria? Es la pregunta central que nos plantean los convocantes a este foro y sobre la cual hemos tenido diferentes grados de aproximación.

Quisiera aportar algunos elementos de reflexión a partir de mis experiencias en 20 años de ejercicio docente y de una especie de compulsión interna por hacer inteligible los laberintos, recovecos y recodos que configuran realidad universitaria. Esto me ha llevado a practicar una especie de fenomenología de la vida cotidiana en la universidad que me permita procesar los incidentes que rodean la práctica académica y, a veces, tomar algunas acciones de resultados diversos. Quiero en estos minutos mostrar tres imágenes sugerentes para la discusión, que en apariencia están poco conectadas entre sí, pero sobre las cuales me propongo extraer algunas conclusiones.

## **Primer cuadro: ¿haremos los universitarios algo frente al cólera?**

Ginebra, 25 de abril.

Los estragos del cólera han provocado ya 177 mil casos de esta enfermedad en todo el mundo, siendo América Latina la zona más afectada y en donde la amenaza pende sobre 120 millones de personas —que representan el 25 por ciento de la población.

El director general de la OMS puntualizó que la alarmante propagación del cólera requiere una acción rápida y decisiva.

Tras señalar que el cólera es la peor manifestación del subdesarrollo, y que a nivel mundial han muerto por su causa unas mil 200 personas, añadió que sólo en Perú el flagelo registra 158 mil 929 casos, de los cuales 59 mil 229 personas se encuentran hospitalizadas y otras mil 130 han fallecido debido a la enfermedad.

La enfermedad no sólo se expande por América Latina, sino que igual ocurre con Asia y África. Insistió en que la clave del problema radica en la situación sanitaria y la calidad del agua en el contexto de pobreza y subdesarrollo.

Destacó que para proveer a los países latinoamericanos de agua potable con instalaciones sanitarias se necesitan inversiones anuales de unos cinco mil millones de dólares en un lapso de 10 años. (*La Jornada*, 26 de abril de 1991)

La primera cuestión que quisiera comentar con ustedes es el carácter de la vinculación entre lo que enseñamos y lo que ocurre en la realidad del país y el contorno internacional. El ejemplo del cólera nos muestra uno de los componentes de la realidad. No es toda la realidad, pero es una parte de ella que nuestras universidades públicas no pueden soslayar. Otra parte de la realidad es el tránsito a la modernidad, que a veces produce la impresión que estamos cerca de ser parte de un primer mundo. Y de pronto el cólera nos pregunta si eso no es sólo una ilusión. La condición de pobreza, marginación y

extrema miseria determinan y estructuran la vida de millones y millones de seres en nuestro continente.

La guerra también es parte de esta realidad. Bombas "inteligentes", misiles, misiles antimisiles, capaces de enviar a un país a fines del siglo XX a una fase histórica previa al siglo XVI, en medio la bendición unánime de los poderes mundiales y el estupor de nosotros, los simples habitantes del planeta.

¿Qué enseñamos y para qué enseñamos?, hoy es una pregunta fundamental para los que ejercemos el oficio de la enseñanza universitaria. Esta docencia no es viable si no desarrolla valores explícitos que le den sentido al proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos valores no son categorías morales abstractas y atemporales, sino que surgen de la aplicación de la racionalidad científica al estudio y comprensión creciente de nuestra realidad, en todas sus dimensiones: físicas, biológicas, psicológicas, sociales y culturales.

Los valores en una enseñanza que se nutre del estudio científico y la interacción del conocimiento con la realidad es un tema inescapable que no admite neutralidad. Y no estamos hablando de los valores individuales de cada maestro, de existencia obvia, sino del necesario compromiso institucional por medio de las especificidades de la acción universitaria en la articulación con los grandes temas de nuestro tiempo.

La lucha por la democratización de la sociedad, por la paz y el desarme, la orientación hacia una sociedad más justa y la satisfacción creciente de necesidades sociales

básicas, como salud, alimentación, vivienda y educación, constituyen algunas de las cuestiones en que la universidad pública asume compromisos explícitos en lo que es propio de su actividad: la investigación científica, el desarrollo tecnológico, la formación de profesionales de alto nivel académico y con compromiso social, la acción cultural.

En este sentido, los valores explícitos de la institución universitaria, que expresan la interacción de ésta con la sociedad y el Estado, constituyen núcleos temáticos que flexiblemente deberían ser incorporados a los objetivos de formación en los planes de estudios, en las prioridades de investigación científica, en las políticas universitarias.

Sin embargo, aunque muchos de nosotros pudiéramos coincidir en estas cuestiones, considerarlas importantes y deseables no necesariamente están presentes en nuestra actividad cotidiana. Y corremos el riesgo de que en los tiempos del cólera, una vez más no hagamos nada.

### Segundo cuadro: ¿una pedagogía del gis y del borrador?

Hace algunos días me fueron entregados en mi departamento dos borradores y dos portagises, como parte de un acuerdo bilateral entre la universidad y su sindicato: Esta es una prestación pactada para el personal académico.

El sindicalismo universitario, cuyo apogeo estuvo en la década de los setenta, refleja las grandes transformaciones del sistema de educación superior mexicano.

La aparición masiva del profesor investigador de tiempo completo, profesionalizado en la docencia y la investigación, permite vislumbrar entonces la irrupción de un nuevo sujeto colectivo capaz de incidir en el rumbo universitario, rompiendo el asilamiento de la universidad, favoreciendo su compromiso social y mostrando un potencial promisorio en el desarrollo aca-

démico de las instituciones universitarias.

La fuerza inicial del sindicalismo universitario contenía la promesa de un proyecto académico y sujetos sociales portadores de éste. Sin embargo, a comienzos de los noventa, en un sistema universitario de alta complejidad, como la Universidad Autónoma Metropolitana, esta promesa ha disminuido al extremo de que se traduce en la entrega anual de dos borradores y dos portagises para abordar el ejercicio de una docencia avanzada e innovadora.

La disolución de los actores sociales al interior de la universidad, capaces de impulsar y desarrollar un proyecto académico significativo, es un hecho que requiere ser explicado y entendido en sus causas, sin eludir la complejidad del proceso y la situación en la que se enmarca. Esto nos lleva al tercer cuadro que queremos bosquejar.

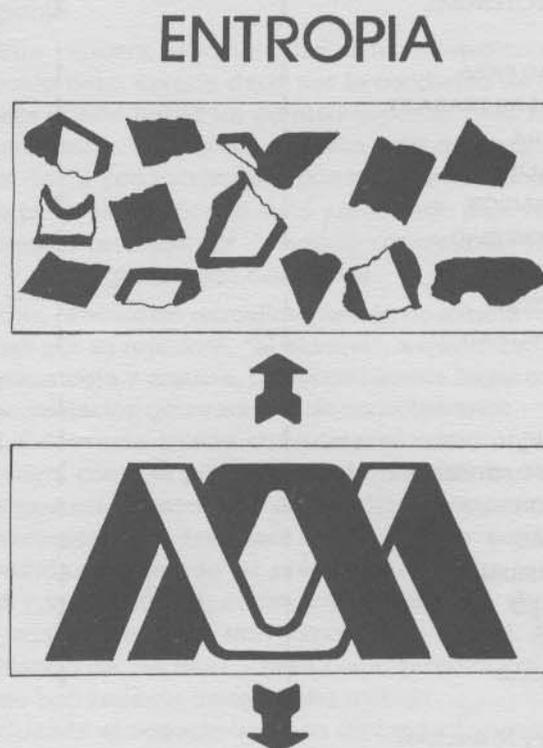
### Tercer cuadro: ¿entropía?

A comienzos de la década de los ochenta, y antes de que se manifestara la cri-

sis generalizada en el país, algunos de nosotros, involucrados en el seguimiento de esta experiencia educativa fascinante y contradictoria que se desarrolla en la UAM-X, observamos tendencias preocupantes en torno a algunos problemas estratégicos del desarrollo universitario.

Por su magnitud y envergadura, la innovación educativa realizada en la Unidad Xochimilco difícilmente encuentra un punto de comparación en América Latina. Aquí la innovación significó una aplicación generalizada al conjunto de la estructura universitaria, a toda su organización y a todas las áreas del saber. Sin embargo, al comienzo de los ochenta se hace evidente una pérdida creciente de los consensos sobre los objetivos y fines de la acción educativa, así como dificultades crecientes en la conducción de los procesos académicos. Se producen fenómenos de desintegración crecientes de franjas amplias de la estructura académica, en especial en la docencia, atomización de los sistemas de información y un conjunto de fenómenos que afectaban gravemente la organización universitaria.

Cuadro 1



Me permití entonces elaborar un pequeño instrumento de autorreflexión, que procuré distribuir entre nuestra comunidad. Una década después, quisiera compartir nuevamente el enfoque de éste, por considerar que contiene claves para una acción colectiva sobre la universidad, sus fines y su organización.

### Conclusiones:

La universidad pública está en una fase particularmente crítica de su evolución: si bien su desarrollo depende de la acción combinadas de

muchas variables externas, hay una serie de variables internas en las que los universitarios podemos y debemos tomar acciones. La situación descrita en las figuras anteriores sigue presente. La superación de esta situación supone un creciente esfuerzo de autorregulación consciente de la organización universitaria y la emergencia de modelos explícitos de autorregulación de los procesos de trabajo académico. En el marco del principio organizativo de la desconcentración funcional y administrativa, se trata de avanzar en la reformulación de un proyecto académico que se traduzca en formas operativas

de organización con la activa participación del más importante capital de la institución universitaria: su cuadro permanente de personal académico.

La organización académica es el punto en torno al cual está planteado el debate sobre el futuro de nuestras instituciones.

\* Profesor de la UAM-X.

Cuadro 2

LA ENTROPIA DE UN SISTEMA...	AUMENTA CUANDO:	DISMINUYE CUANDO:
ORDEN	↓	↑
APERTURA	↓	↑
ENERGIA LIBRE	↓	↑
ENERGIA POTENCIAL	↓	↑
CAPACIDAD PARA DESARROLLAR TRABAJO	↓	↑
ESTRUCTURA	↓	↑
INDIVIDUALIDAD	↓	↑
DIFERENCIACION	↓	↑
HETEROGENEIDAD	↓	↑
COMPLEJIDAD	↓	↑
INFORMACION	↓	↑
VULNERABILIDAD	↓	↑
CAOS	↑	↓
DISPERSION	↑	↓
ENERGIA NO UTILIZABLE	↑	↓
SATURACION	↑	↓
SIMPLICIDAD	↑	↓
HOMOGENEIDAD	↑	↓
ESTABILIDAD	↑	↓
EQUILIBRIO	↑	↓
PROBABILIDAD	↑	↓

*E Cesarman y N. Brachfeld*

